

LA HUELGA GENERAL

G.D.H.S. - A.E.P.
Barcelona

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA
Trimestre . . . 1 peseta.—Un año . . . 4 pesetas
EXTRANJERO (Unión Postal)
Semestre . . . 3 francos.—Un año . . . 6 francos
25 ejemplares, 175 pesetas.

Toda la correspondencia al Administrador
Rambla de las Flores, núm. 26, 4.º - BARCELONA

PUBLICACION
Los días 5, 15 y 25 de cada mes

Administración
Días laborables de 11 á 12 y de 16 á 17

Redacción
Lunes, Miércoles y Viernes de 19 á 20

Los políticos de oficio, blancos y negros, ministeriales y de oposición, reunidos en el local donde el Estado los convoca para que atendiendo á sus intereses y al de sus representados y colegas burgueses impongan la ley al trabajador, han tributado elogios al difunto Pi y Margall por virtudes que atribuían al muerto y de que más ó menos tácitamente se sentían despojados; la prensa burguesa ha agotado la colección de los adjetivos laudatorios en favor del mismo y ha dado cuantos informes biográficos podían interesar al vulgo menudo, aquel á quien más que conocer un pensamiento le importa saber detalles insignificantes de la vida del que

alcanza la categoría de personaje. Nosotros, dejando esas tareas que recuerdan las de las lloronas de la antigüedad á los que por iniciativa y voluntad propias muestran aptitud para ellas, y considerando que el Pi y Margall que ahora han enterrado murió moralmente al dejar de ser lista y llanamente publicista para ejercer de político, peor aún, de jefe de partido político, contrarrestamos el efecto de tan vana palabrería, ofreciendo á nuestros lectores el siguiente ramillete de pensamientos del finado, especie de evangelio anarquista, que admiramos y suscribimos, y que no aceptarán de seguro como aspiración y norma de conducta ninguno de sus actuales panegiristas:

Entre dos soberanos no caben más que pactos. Autoridad y soberanía son contradictorias. A la base social autoridad debe, por lo tanto, sustituirse la base social contrato. Lo manda así la lógica.

La democracia ¡cosa rara! empieza á admitir la soberanía absoluta del hombre, su única base posible; mas rechaza aún esa anarquía, que es una consecuencia indeclinable. Sacrifica la lógica, como los demás partidos, ante los intereses del momento, ó cuando no, considera ilegítima la consecuencia, por no comprender la conservación de la sociedad sin un poder que la gobierne. Este hecho es sumamente doloroso. ¿Se reconocerá, pues, siempre mi soberanía sólo para declararla irrealizable? ¿No será nunca soberano sino de nombre? ¿Con qué derecho combatiré entonces á los que combatan mi sistema?

¿Soy soberano? Continúo, soy, pues, libre. Mi soberanía no consiste sino en la autonomía de mi inteligencia. ¿Cuándo la ejerzo positivamente? Sólo cuando dejo de obedecer á toda influencia subjetiva, y arrego á las determinaciones de la razón todos mis actos. ¿Es otra cosa mi libertad que esa independencia de mis acciones de todo motivo externo?

Mi soberanía, sigo observando, no puede tener límites, porque las ideas de soberanía y limitación son entre sí contradictorias; si mi libertad no es, por lo tanto, más que mi soberanía en ejercicio, mi libertad no puede ser condicional; es absoluta.

“Homo sibi Deus“ ha dicho un filósofo alemán: el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna, que se encarna y adquiere la conciencia de sí misma; es el ser de los seres, es ley y legislador, monarca y súbdito. ¿Busca un punto de partida para la ciencia? Lo halla en la reflexión y en la abstracción de su entidad pensante. ¿Busca un principio de moralidad? Lo halla en su razón, que aspira á determinar sus actos. ¿Busca el universo? Lo halla en sus ideas. ¿Busca la divinidad? La halla consigo.

Un ser que lo reúne todo en sí es indudablemente soberano. El hombre, pues, todos los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano. Es más: es un sacrilego.

A FRANCISCO PI Y MARGALL
primer anarquista español

Pero yo, me replico, no vivo aislado del resto de la especie; ¿cómo he de conservar entre mis asociados la plenitud de mi libertad ni la de mi soberanía? ¿Las habré verdaderamente sacrificado en parte á los intereses colectivos? Mas lo absoluto, me contesto,

es, sólo por ser tal, indivisible; sacrificios parciales de mi soberanía ni de mi libertad, no cabe siquiera concebirllos. ¿Para qué puedo, además, haberme unido con mis semejantes? Cuando esta libertad y esta soberanía me constituyen hombre, ¿no habrá sido naturalmente para defenderlas contra todo ataque? Entre dos soberanías en lucha, reducidas á sí mismas, era posible un solo árbitro, la fuerza; la sociedad política no pudo ser establecida con otro objeto que con el de impedir la violación de una de las dos soberanías ó la de sus contratos, es decir, con el de reemplazar la fuerza por el derecho, por las leyes de la misma razón, por la soberanía misma. Una sociedad entre hombres, es evidente que no pudo ser concebida sobre la base de la destrucción moral del hombre. Mi libertad, por consiguiente, aun dentro de la sociedad es incondicional, irreducible.

¿Ha existido, sin embargo, una sola sociedad que no la haya limitado? Ninguna sociedad ha descansado hasta ahora sobre el derecho; todas han sido á cual más anómalas y, pordónese la paradoja, antisociales. Han sentido sobre las ruinas de la soberanía y de la libertad de todos, las de uno, las de muchos, las de las mayorías parlamentarias, las de las mayorías populares; las sientan todavía. Su forma no ha alterado esencialmente su principio, y por eso condeno aún como autoritarios todos los sistemas de gobierno, ó lo que es igual, todas las sociedades, tales como están actualmente constituidas.

La Vejez de los Anarquistas

He leído y he oído repetir muchas veces, muchas más de lo que se necesita para que la palabra deje de ser expresión del pensamiento para convertirse en eco de la rutina, que la juventud malgasta la vida en ilusiones, sin alcanzar jamás la sensación de la estabilidad en el medio acomodado y deseado, y que la vejez procura alargarla con los recuerdos, echando de menos las ocasiones perdidas, asustada ante la proximidad de la muerte.

No; no es verdad eso en absoluto. Tal pensamiento, si no es rutinario, sólo puede ser producto de uno de esos vicios prematuros que nunca fueron jóvenes de verdad, que tuvieron arrugas en la adolescencia, canas y calva en la juventud y que andan encorvados y caducos en la que debiera ser edad viril.

Esa concepción de la vida es como si ésta no fuese más que un paréntesis entre la nada antepostica y la eternidad cristiana, ó bien aquella imaginada escala por artistas y teólogos de la Edad Media, en que el hombre sube engañado por los espejismos que forma el deseo, y baja no menos engañado por los terrores que inspira la superstición.

Y digo que así rutinariamente se juzga al hombre, porque así le ha forjado el cristianismo en el molde de sus dogmas, y la autoridad en los sofismas inventados para justificar su existencia.

Claro está que si el dogma y el sofisma, inspirados en el propósito de engañar a sus discípulos, han sido los maestros de las generaciones, es natural que cuantos carecen de iniciativa intelectual y llenan su inteligencia de pensamientos de confesión, que siempre fueron los más, queden formados, no á imagen y semejanza de quien los formó, sino tal como sus autores quisieron formarlos.

Aquellos que por la fuerza del pensamiento propio ó porque hayan tenido contacto con alguno de ellos discurren naturalmente, con aquella lógica que no es producto de ninguna escuela ni de ningún interés, sino con la sencillez ingenua llamada sentido común, saben que en la juventud hay alegría porque hay salud y exuberancia vital, y en la vejez hay tristeza á causa de hallarse la vitalidad limitada por los achaques y por la proximidad de su fin fisiológico.

Pero los que en la juventud tuvieron la dicha de recibir la doctrina anarquista, viéndolo en un momento de intuición la ruina del error por el derribamiento de todas las instituciones, de todas las falsas, de todas las injusticias en él cimentadas; la percepción de la verdad por la creación de nuevas instituciones fundadas en la reciprocidad del derecho y del deber, y el triunfo del ideal por la refundición de las razas, de las castas, de las clases y de los sexos en una colectivi-

dad única denominada la fraternidad humana; los que disfrutaron la alegría inmensa de vivir en un medio de justicia al que en conciencia (y es mucho decir) no faltaron jamás, aunque sólo dejaran de ser puritanos por la fuerza de arrastrar su existencia en un medio esencialmente injusto donde el puritanismo absoluto equivaldría al suicidio, en el que los buenos de verdad no piensan como no lleguen al extremo que llegó Luis Ling, en cuyo caso el suicidio es una gloria; los que rechazan, los que abominan de una justicia supletoria en otra supuesta vida ultraterrena, porque llevan su justificación en lo íntimo de su ser consciente; los que gozan del placer inefable de ver floreciente su ejemplo y su palabra hablada y escrita en una juventud que practica con valor heroico, propaga con fe inalterable, progresa con marcha segura y acorrala al privilegio en la arbitrariedad sangüinaria que es su última defensa, esos, á pesar del dolor físico, tienen inefables consuelos que no pueden compararse con la insulsa gloria que imaginó el catolicismo, consistente en contemplar la cara de Dios y escuchar la música celestial por toda una eternidad, que no puede ser tal gloria ni tal alegría para personas decentes que comparsen aquel bienestar con las penas infernales que acaso por culpa de ellas mismas sufran los que aman en vida y muchos otros á quienes pudieron inducir al pecado.

Si, vivir en el presente considerándose reproducido necesariamente en el porvenir, siendo como un centro, como un patriarca, como un generador de los que han de disfrutar de aquella vida en que la justicia, que ahora se mira como un atributo de la divinidad intangible, sea cosa tan comprensible y hacadera como la más sencilla noción de economía, esos no envejecen nunca; esos mueren jóvenes aunque lleguen á centenarios.

Una vejez así, y así sólo pueden tenerla los anarquistas, es la vida equilibrada; es mejor que el sueño irrealizable de juventud perpetua, porque sin reproche de la conciencia, antes al contrario, con la consideración de cuantos por el que la disfruta fueron inducidos al bien, llegan al término de su carrera, no sólo con sus deberes cumplidos sino además ennoblecidos en el cumplimiento de gran parte del de los que fueron sus contemporáneos.

Y ahora que vengan los católicos con aquella necia pregunta que formuló uno de sus doctores, no recuerdo cuál, ni ganas, que creyendo aplastar á los incrédulos, dijo: ¿Qué dáis al pobre en sustitución de la creencia en la vida eterna, que le arrebatáis?

Respondan por mí esos ancianos, honra del proletariado anarquista español, muchos en número y de los que cito los nombres que recuerdo al correr de la pluma: Miguel Rubio desde la cárcel de Sevilla, Fermín Salvachea, Ernesto Alvarez, José López

Montenegro, Francisco Abayá, Juan Mor, Agustín Serra, Manuel Montaner, Francisco Villarubias, Rafael Miralles, Francisco Tomás, Vicente Daza, Julliver, Ciutat, Ferrando, Rosés y otros muchos cuyo nombre no retengo en la memoria ó ignoro, seguro de que todos unánimemente responderán: A ese pobre que vosotros reducisteis á la condición de esclavo y de mendigo, atribuyéndoles la administración de la riqueza social que usurpáis y ayudáis á usurpar, le hemos dado conocimiento de su derecho, el deseo de conquistarlo y un ideal de paz y de justicia cual corresponde al hombre libre, consciente y honrado.

Y satisfecho de poder dar esa respuesta, y, como viejo anarquista, de considerarme unido á tan brillante grupo, y mucho más satisfecho aún por haber contribuido al nacimiento de una generación que da anarquistas desde la cuna, llego al término de mis días sosegado y tranquilo como si viviese en el ideal, porque el ideal vive en mí y ha sido el único estímulo de mi vida. **AEP - CDHS**

BARCELONA

Yo.

Patriotismo

Hace pocas noches se desarrolló un drama verdaderamente conmovedor en el cuartel del 27 de dragones, en Versalles.

Un diario de París lo refiere en una breve gaceta. — El tiempo es oro y un soldado vale menos que un oclavo moruno, — en los siguientes términos: «Anteanoche, un individuo del 27 de dragones, llamado Luis Levacher, de veintiocho años, se suicidó pegándose un tiro en la sien derecha: la muerte fué instantánea.

«Se ignoran las causas de tan funesta determinación, porque Levacher era voluntario y sólo hacía cinco días que formaba parte del regimiento.»

Los hechos, referidos de esa manera, inducen á creer que se trata de un suicidio vulgar; pero cuando se sabe lo que sucede en el cuartel, se juzga de modo diferente; de los efectos se descende á las causas, y entonces resultan patentes las responsabilidades, que en este caso, como se verá, son: las bárbaras costumbres soldadescas por una parte, y el patriotismo, no menos bárbaro, por otra.

Levacher hacía siete días que estaba en el regimiento, y, esperando á los quintos, para quienes se preparaban todos los refinamientos de la más espantosa crueldad, como era el único novato, los soldados viejos le abrumaban hasta el punto de llegar al más completo aburrimiento; sujeto á todas las molestias, á todas las humillaciones, á todas las impertinencias, no llegaba jamás para él la hora del rancho ni la del descanso; su escudilla desaparecía siempre, su cama se hundía con estrépito á lo mejor, y cuando no se le sometía sin preparación ni aviso á la ducha reglamentaria.

Falto de sueño y de alimento, atropellado, amenazado, convertido en criado de todos, el infeliz pronto quedó estenuado y sin energía moral, hasta que un día se escapó del cuartel y fué a casa de un amigo suyo, a eso de las siete de la tarde. Su amigo le convidó a comer y Levacher, devorando, le contó sus penas, y dijo para terminar:

«No puedo más! Es preciso acabar de una vez: ó desertar, ó levantarse la tapa de los sesos.»

Para ir á Bruselas se necesitaba dinero; y el pobre muchacho, no calmándose con los consejos de su amigo, resolvió pedirselo á su padre, pero encargó á su amigo que le avisase previamente.

La entrevista entre padre é hijo fué triste, superior á la concepción que un poeta eminente pueda presentar al teatro.

El hijo estaba resuelto, y el padre, sonando la trompa intrépida del patriotismo y del deber, se mostró inflexible, y llegó hasta amenazar á su hijo con entregarle él mismo á los agentes. Desertar era la deshonra, etcétera, etc.

Finalmente, á media noche, los Levacher padre é hijo llegaban á Versalles, se presentaban al cuerpo de guardia, y mientras que el viejo, orgulloso de su acción patriótica, como si fuera un Guzmán el Bueno con albarda, se dirigía á la estación del ferrocarril, el pobre *piastol* se pegó un tiro dando con su cuerpo en tierra y con sus sesos en el techo.

Nota.—El mismo amigo suyo antes aludido, Gariguet, me ha suministrado est's datos, comprometiéndose á reiterarlos delante de quien quiera que sea que trate inquirir las causas para exigir responsabilidades.

G. LHERMITE.

No enseñemos á los pueblos á ser lógicos y derrancarán estérilmente su sangre en otras cien revoluciones. No dirijamos el hacha contra el seno del poder mismo, y consumirán siglos en ir de la monarquía á la república, y de la república á las dictaduras militares. Después de cada triunfo, «queremos, ahíran como hasta ahora, un poder fuerte, capaz de arrollar á nuestros enemigos; y como hasta ahora, se torjarán nuevas cadenas con sus propias manos. Las preocupaciones más arraigadas son las que más necesitan de rudos y enérgicos ataques; la alarma es, además de inevitable, útil. Llamo poderosamente la atención sobre las ideas que han logrado produciría, las siembra en todas las conciencias y en todos los intereses alarmados. ¡Degradada la idea que no alcanza á sublevar contra sí los íntimos! Hará difícilmente prosélitos, morirá olvidada ó despreciada. Mas ¿se teme verdaderamente la alarma? Se aspira á ser inmediatamente gobierno: he aquí la causa de la inconsecuencia.»

Mi voluntad es incoercible, la noción de mi deber, irreformable, á no ser por mi propia inteligencia. En vano se me enseña una legislación dictada por Dios, adoptada por cien naciones, sancionada por los siglos; mi ley moral la juzga, y pronuncia sobre ella su inapelable fallo, si la cree injusta, la condena irremisiblemente.

PI Y MARGALL.

La Huelga General

enriquecerá á los pobres
sin empobrecer á los ricos

La creencia de que los ricos hacen vivir á los pobres y que sin ellos habría aún más miseria, está tan arraigada, que ha de costar mucho trabajo convencer de la falsedad de tal creencia.

Ni los pobres necesitan á los ricos ni éstos á aquéllos.

Bastará una organización razonada del trabajo y de la distribución equitativa de sus productos para que desaparezcan las dos clases en que se divide hoy la sociedad de productores y consumidores; esto es, de pobres y ricos.

Una huelga general bien estudiada y practicada podrá únicamente lograr la edad de oro soñada por los altruistas pasados y presentes.

Beneficiarán de ella todos cuantos hoy han de privarse de algo: mendicantes, trabajadores, empleados, pequeños comerciantes y la mayoría de poseedores de títulos universitarios.

En cambio, los que se llaman ricos continuarán siéndolo, porque se les podrá dejar en el uso de sus lujosas habitaciones, facilitándose además cuanto es necesario para la vida.

Con la entrada de su superfluo en el patrimonio universal, suelo, subsuelo y máquinas bastará para que la producción satisfaga á todas las exigencias.

Ahora bien.

¿Es posible una huelga general?

—Sí.

¿Cómo llegará á producirse?

—Cuando un suficiente número de trabajadores y empleados se crean capaces de organizar lógicamente la sociedad.

¿Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar su triunfo?

—Las federaciones de oficios empezarán *solamente* la producción y el cambio de productos cuando hayan disuelto, derribado y exterminado todos los engranajes que componen el régimen capitalista: Estado, sostenido moralmente por la Iglesia y materialmente por el ejército; Tribunales, sostenidos por la policía.

¿Qué será de los polizontes, de los jueces y togados, militares, curas y empleados públicos?

—Siendo los más débiles después, habrán de amoldarse al nuevo estado de cosas y serán los primeros en aceptar el nuevo modo de ser, que les asegurará dignamente la vida sin otra obligación que la de contribuir al sostenimiento del régimen de solidaridad humana.

Los ricos serán más felices que hoy porque continuarán gozando sin ver sufrir á los demás.

Los pobres no tendrán envidia de los ricos porque no carecerán de nada.

CERO.

La misión del Estado

En el campo, en las aldeas apartadas y solitarias, allí donde el hombre es menos denso y se oculta menos que en las grandes ciudades ruidosas é impersonales, se detalla más minuciosamente la espantosa servidumbre á que vive condenado como presidiario eterno.

El otro día, sin ir más lejos, encontré un viejecito que se lamentaba. Me sentí de humor de consolar al prójimo, y le pregunté.

—Días pasados,—me dijo,—tapaba estos agujeros ventiladores de las paredes, y las goteras del techo de esta humilde casuca, y el guarda campesino que acertó á pasar, en vez de haberse desnudado en el precipicio de ahí bajo, me anunció que daría parte y que no se podían hacer obras en edificios situados á la orilla de un camino sin permiso del gobernador, incurriendo el contraventor en la pena de multa de 100 francos, y ahora me tiene usted aquí con los agujeros, las goteras, y amenazado de perder mi libertad para que el gobernador se cobre con ella y seguramente con mi muerte esos 100 francos que no veré jamás nunca.

«El crimen era horrible! ¡Echar dos paletadas de mortero á una pared que se agrieta y á un techo que se hunde! ¡Y en una casa situada á orillas del camino!!! ¡Y sin permiso del gobernador!!!! ¡Y ser el culpable un viejo que á sus años no sabe aún para qué sirven los gobernadores!!!!»

Siempre lo mismo. El hombre no tiene derecho de ir hacia la alegría, de tocar á la felicidad, de pensar, de imaginar, de crear, ni aún de sentir. Espanta reflexionar...

En cuanto el hombre se despierta á la conciencia, en cuanto reconoce que tiene piernas y quiere dirigirse á alguna parte, llega el Estado y se las rompe de un garrotazo.

Pero el hombre tiene brazos, y si no puede andar, puede tocar algo; entonces reaparece el Estado y se los rompe de otro garrotazo.

Yace el hombre en tierra; pero tiene un cerebro que le hace siempre temible, porque en él puede germinar la idea de la redención humana; pues entonces vuelve el Estado y de un sablazo le abre el cráneo, y dice al hombre: «Ahora eres un buen ciudadano.»

O. MIRBEAU.

El hombre no está condenado á sufrir eternamente los males que le afligen. Su inteligencia disipa de día en día las nieblas que la obscurcen y confunden, su voluntad está mejor determinada, su libertad se educa. Vendrá, á no dudarlo, tiempo en que, conocida ya la ley de la humanidad, sus relaciones marcharán perfectamente de acuerdo con los destinos de su raza. La libertad y la fatalidad serán entonces idénticas, no habrá motivos de lucha, y una aureola inextinguible de paz circundará ya la frente del niño al saltar del seno de su madre.

PI Y MARGALL.

Libertario

Un ideal puede ser una previsión de la realidad: será utópico si su base es ilusoria y ficticia; pero es tan positivo como la realidad misma si se halla en armonía con la concepción de una ley natural y deducido lógicamente del estudio del hombre y del conocimiento de la historia.

El absurdo político, la intención revolucionaria y el conocimiento sociológico, — tres maneras distintas de saber: 1.º, por imposibilidad de continuar sosteniéndose un régimen determinado, 2.º, por aspiración de justicia, 3.º, por inducción científica, — se hallan conformes en la denominación:

«La Humanidad llegará a organizarse racionalmente y a vivir sin autoridad.»

Tal es el ideal anarquista, propio del que combate un mal, tiene fe absoluta en el triunfo y, sin embargo, no descanza si á la exposición de su aspiración redentora no añade la negación como un oprobio lanzado al rostro del enemigo.

Hien está el ideal así formulado: él es como la revelación de lo porvenir alcanzada por el genio del hombre, á la vez que un castigo infligido á los que han explotado la supuesta revelación divina inventada por los teólogos.

Mejor aún que esa manera de formular el ideal es la puramente libertaria, la cual, despojada de todo sentimentalismo, lo expone sin resabios de enemistad, sencillo, idílico, sublime, del siguiente modo:

«La sociedad humana, organizada racionalmente, vivirá libre y feliz en el curso perdurable de los siglos.»

Entre la fórmula del ideal anarquista y la del libertario, ambas de valor racional perfectamente idéntico, existe diferencia apreciable: es la primera característica del combatiente, y participa del carácter del triunfo propio y del recuerdo de la derrota del enemigo; se resiente de la violencia y lleva el sello de la imposición revolucionaria; en tanto que la segunda es la concepción de la ciencia y de la razón, á la vez que la única que nos anticipa el goce supremo de la consideración de aquella humanidad futura que vivirá dando sin interrupción al individuo la ciencia, la conciencia, la paz y el mismo y la perfecta reciprocidad entre los deberes y los derechos sociales.

A pesar de esa diferencia, no existe antagonismo entre el anarquista y el libertario, ambos van al mismo fin, se completan y casi siempre pueden concurrir en una misma persona ambas denominaciones: el primero es producto de la época, es un luchador que aún tiene ante sí las falanges poderosas de sus enemigos, es el vencedor que siente los impulsos pasionales que produce el espectáculo de la injusticia; el segundo es el pensador, y aun si se quiere el poeta, que, embellecida con las galas del arte, prevé la realización de sus juicios acerca del hombre y de la sociedad, difundiendo su conocimiento por el concepto que tiene formado del cumplimiento de su deber, á la vez que impulsa por su amor á la verdad, por su admiración de la belleza, por su respeto á la justicia. El anarquista así puede sufrir los desfallecimientos consiguientes á las vicisitudes humanas, mucho más si se tiene en cuenta que el término de la lucha es más lejano que la duración ordinaria de la vida del individuo; pero el libertario, si lo es de veras, anticipa los tiempos que han de venir, desprecia cuanto existe contrario á su ideal y vive intelectualmente en la sociedad futura.

Conviene observar ahora que la voz libertario, dado el modo de formarse los adjetivos derivados del sustantivo original en los idiomas latinos, es la única que corresponde á los que quieren un régimen de libertad absoluta, así como se llama católicor á los partidarios de la autoridad; mientras que la denominación de liberal, adoptada por los políticos que quieren pasar por amantes de la libertad, no tiene razió de ser, por derivarse de libertad, virtud moral que consiste en distribuir uno generosamente sus

bienes sin esperar recompensas, y que tan poco profesada se halla por los llamados liberales, que, no sólo desconocen el significado de la denominación que adoptan, sino que se meten á políticos precisamente para practicar lo contrario de lo que la palabra liberal significa.

La palabra libertario es nueva: hace poco tiempo que la emplea la prensa obrera y revolucionaria en Francia, España y repúblicas americanas. Muchos la usan por su novedad en lugar de anarquista, y hay quien cree que su empleo es una especie de subterfugio para evitar el choque de frente contra la ley excepcional de represión anarquista que contra las preocupaciones de burgueses, políticos ó indiferentes, que siempre miraron con malos ojos lo que tiende á negar los privilegios, la autoridad ó los errores heredados arraiados. Por mi parte me felicito de la novedad de la denominación, y la acepto con gusto, sin desdorar la antigua, que por su historia tiene derecho al respeto de las generaciones, que siempre verán en ella la sinceridad y la ciencia con que meritosamente anarquistas expusieron sus doctrinas, á la vez que el recuerdo glorioso de muchos mártires que en todos los países dieron su vida por la idea, deslizando entre ellos los anarquistas que en Chicago fueron sacrificados al bárbaro furor de la Largaesía yanqui.

Juzgo conveniente apoyar esta manifestación, exponiendo que si bien la razón me impone hoy la denominación de libertario para defender el ideal de toda mi vida, no rechazo á la vez de anarquista, la cual afirmó con orgullo delante del teniente Portas en ocasión solemne y asaz peligrosa.

Al llegar aquí me entero por un artículo de mi respetable y excelente amiga Soledad Gustavo, de que Clarín encuentra de mal gusto la palabra libertario (1). Si se habla en el Diccionario de la Academia, olvida el dómico de Oviedo que aquella corporación no inventa las palabras sino que va á remolcarlas al mundo, incluso el vulgo, y sólo acepta las palabras que consagra el uso, y si alguna vez se permite tal cual libertad en eso de admitir ó rechazar palabras, suele inclinarse á las que han marcado el consenso de los inteligentes y hasta reproches de quienes estiman tanto la rectitud como la pureza de lenguaje. Por otra parte, ¿qué le importa á Clarín que quienes tienen pensamientos que dar al público usen las palabras que juzgan más adecuadas? Tiene más que no hacer caso de las palabras que repugnan á su gusto de retórico y de las ideas que no penetran en su entendimiento de burgués? Los libertarios cometemos ciertamente algunas faltas de lenguaje; pero nos proponemos la realización de la justicia en la sociedad, y lo grande de nuestros propósitos nos absuelve de la pequeñez de la falta. No tiene la misma excusa el retórico que lleva el dedillo en la moda de las palabras y comete, como lo ha cometido Clarín, el disparate de reunir las aspiraciones generales del proletariado moderno bajo la denominación de ebionismo.

Somos, pues libertarios, pese á los que rechazan el ideal y á los que repugnan la denominación, y cuando el progreso nos dé la sanción práctica con el triunfo, los libertarios de aquella época futura, que será toda la generación existente, tendrán un recuerdo para los que trabajaron para allanar el camino; y qué quedará de los obstáculos que opusieron tramos y retróicos escépticos?

ANSELMO LORENZO.

(1) Como se comprueba, cuando se escribió y publicó por primera vez este artículo en *La Revista Blanca*, que en las palabras y comete, como lo ha cometido Clarín, el disparate de reunir las aspiraciones generales del proletariado moderno bajo la denominación de ebionismo.

Para mi la república es aún poder y tiranía. Si la idea de control social estuviese bien determinada, no sólo no dejaría en pie la monarquía, no dejaría en pie ni la república.

PI Y MARGALL.

¡Cobardes!

Las diez de la noche. Tres obreros:

- ¡Un día más!
- ¡Qué pesado es esto!
- ¡Péche, se puede ir tirando!

Y nada más se agita en aquellos cerebros. Ni la menor idea de rebeldía contra semejante condición; ni una remota esperanza en una sociedad mejor.

Ir tirando es su vida: tiran de la existencia, tiran de la jornada, y cada semana se encarga su hurgado de demostrarles lo difícil que es, por mucho que tiren, de hacer que el jornal cubra sus más apremiantes necesidades; pero no importa, van tirando. Sufren y lo saben; pero no se la digáis, les sonrojaria entonces la manifestación de la propia cobardía cuando quieren pasar por valerosos. Por lo mismo agradecemos más Rotschild y León XIII que les haya hecho saber que son dichosos, que á cualquier libertario de por ahí que les habla de sus sufrimientos y de su remedio.

Ya manifiestan el 1.º de Mayo, y hasta se permiten vitorear los tres ochos, con que ya pueden trabajar catorce ó quince horas los 364 días restantes.

¡Oh! ¡Qué repugnante farsa!

En verdad que si hubiera de juzgar á la masa,—masa, es decir, igualdad indiferenciabile en lo infimo, en lo despreciable,—repto: si hubiera de juzgar á la masa por los tres tipos presentados, vacilo en declarar al explotador optimista más culpable que al explotado indiferente que sonríe con malicia cuando se le habla de una sociedad nueva.

¡Sonríe con desdén, torpe cómplice de tu miseria! A pesar de ese pesimismo con que disculpas tu falta de valor intelectual, tu ignorancia profesional, tus lágrimas derramadas ocultamente en el rincón de tu buardilla, tu falta de confianza en tus compañeros y tu carencia de fe en el ideal, el ideal vendrá á ti, y te redimirá por fuerza, y hasta te avergonzarás de lograr una felicidad que tú más que tus enemigos habías dificultado.

AEP - CDHS
.. BARCELONA

Proclamé en aquella época (1812) con pleno título la soberanía del hombre (se podía ya inapertir su desarrollo con envolverle bajo un manto de rey y entre los vapores de la mira y del incienso). Dejád que cada español vaya meditando sobre el principio, y no necesitás más para que rompa el yugo de la autoridad humana y la divina. Los sucesos no tardarán luego en venir á socorrerle para la realización de su pensamiento y su deseo; la autoridad misma, presa en las redes de la contradicción, se presentará absurda y vacilante: los sacerdotes comprometerán á su Dios, queriendo defenderle; las reacciones darán de cada vez más fuerza y vigor al principio combatido.

Debéis á la violencia el poder que tenéis ó habéis tenido; os proponéis atajarla, y la provocáis con vuestras mismas leyes. En justicia no podéis castigar ni al que halláis en las armas en la mano.

PI Y MARGALL

El Boicote

Se acaba de intentar el boicote contra una fábrica de tabacos, que algún día le habra causado, pero de poca monta seguramente; porque este medio de lucha necesita practicarse en ciertas condiciones para ser eficaz, y, sobre todo, que se tenga el convencimiento de su eficiencia.

Entre nosotros se conoce poco el boicote, apenas se ha estudiado, no se ha hecho práctica de él, y no es, de consiguiente, pñjiliar. Conviene primero que se propague, que se explique, que se expongan sus consecuencias; y cuando arraigue la convicción de que él es un sistema de lucha poderoso y de resultados inmejorables, practicarle con el entusiasmo que presta la conciencia de su valia.

El boicote es sencillamente el retraimiento, una huelga.

En el caso referido de la fábrica de tabacos, consiste en retraerse los fumadores de comprar las marquiilas de dicha fábrica; es decir, una huelga de fumadores. Una huelga de este género bien hecha, es más terrible para el fabricante que la misma huelga de los operarios empleados en ella, porque ataca directamente al capital, se hacen impopulares sus productos, y tal vez pueda ocasionar la ruina para siempre.

Peró, ¿basta que se recomiende no fumar á los obreros que quieran apoyar á los huelguistas? Seria ello, como ha sido, muy deficiente.

Es menester que los periódicos obreros no cesen de proclamar la necesidad del boicote, que se interese en el movimiento, por el deber de la solidaridad, á todas las sociedades de trabajadores; que se agite la opinión en meetings continuos para que el pueblo se cunde el boicote; que se forme, en fin, una masa de boicotadores, que en todos los establecimientos que concurran se retiren de la venta los productos boicoteados, so pena del retraimiento de la clientela; que se sustituyan por cigarrillos ó tabacos de otro por otros que en donde se elaboren se respeten mejor los intereses obreros.

¿Es posible calcular día á día, semana á semana, las pérdidas que la fábrica boicoteada sufrirá? ¿Es posible calcular el prestigio sucesivo, los efectos desastrosos de una campaña de esta naturaleza para el fabricante?

No es difícil comprender cuanto abastira el orgullo burgués una batalla semejante, que podría, bien hecha, causar una inevitable quiebra, aprovechando de ella los competidores; pues el burgués más terco no suele resistir cuando se vé seriamente amenazado su fortuna.

De modo que el boicote es una huelga, un gran auxilio, un complemento de las luchas contra el capital explotador y ella es de tal naturaleza, que escapa á las leyes y á los seides del gubernamentalismo, porque nadie puede obligar á consumir determinados productos, hay manera de escapar á una tal rebeldía, no obstante su positiva eficiencia.

El boicote no debe ser arma de un partido ni de una escuela, como no lo es la huelga del obrero, sino arma de los cuerpos de acción, del pueblo trabajador que pugna por mejorar su condición, por poner una salta á los avances de la usura, de la arrogancia burguesa.

Supongamos el asunto actual de la rebaja de alquileres, que tanto cuesta convencer á los propietarios de casas que no podemos pagar tan altos precios como se exijen.

Todas las peticiones á los poderes, á corporaciones oficiales y oficiosas; todas las manifestaciones callejeras para que los pérdidas caseros se apidan de nosotros, es tiempo perdido, porque ya se sabe que el capital no tiene entrañas, y los gobiernos no importan para obligar á los propietarios á mermar sus rentas.

Más si todo esto es ineficaz, tal vez no lo fuese el boicote, empezando por congregar los mayores elementos posibles en la comuna acción. Al efecto, podría iniciarse la celebración de una asamblea de delegaciones de todas las sociedades obreras y corporaciones

que se adhieran al movimiento, para organizar la campaña, esto es, para establecer los medios más convenientes á la propósito: para imprimir una conducta uniforme en el ataque á esa bastilla de los rentistas.

Podriase convenir una tarifa de alquileres que, relativamente á los actuales precios de los alquileres, repartiera las rebajas proporcionales que se juzgaran acomodadas á los medios de vida presentes, á los salarios, á la situación económica y crítica que estamos atravesando.

Podriase organizar comisiones de barrio para proveer meetings en cada uno, al objeto de excitar á los inquilinos reclamando de sus caseros las rebajas convenidas, y de no ser atendidas resistir el pago de la locación, ó abandonar las habitaciones y alquilar otras en casas que accedieran al general al por público. Esas comisiones de barrio podrían formular una estadística de caseros complacientes y de los rebeldes á la aspiración popular, para favorecer á los primeros y boicotar á los segundos.

Al mismo tiempo el movimiento de barrios, grandes meetings generales en su apoyo; no cesar en publicaciones de toda clase manteniendo la agitación del pueblo en este sentido, una vez que se logre la victoria pública.

Además, al casero rebelde como hay muchos que á la vez fuese fabricante ó negociante, boicotar también el negocio ó la fábrica; hacerle sentir la voluntad popular de que calculase bien los perjuicios mayores que sufriría.

Naturalmente, que en unos casos se facilita más que en otros el triunfo del pueblo; pero es segurísimo que este medio de lucha, el boicote, bien organizado y mantenido, sin necesidad de asustar peñes continuas con la fuerza pública, no sólo logra su propia de tales triunfos, sino que daría al pueblo la conciencia de su poder, é impediría á todos sus explotadores la necesidad, la alta conveniencia de transigir, de alender las aspiraciones populares, de procurar que su sociedad fuese más armónica, y que no se manifestase tan cruelmente su división entre opresores y oprimidos, so pena de apresurar, de provocar la destrucción de tantos privilegios que disfrutaban.

Ciertamente que los privilegiados cuentan grandes medios de combate; pero con todos sus fosiles, cañones y fortalezas, ¡ay de ellos si el boicote tomara carta de naturaleza en todos los pueblos! ¡ay de ellos si nos cruzamos de brazos un día!

PERICO.

Es inútil empeñarse en detener el progreso. La guerra misma difunde las ideas; brotan éstas del pie del cadáver y de la hoguera. En esto el hombre pretende hacerse dueño y señor de un misterio para el pueblo; la ciencia salta los muros del templo, y halla siempre un Sócrates que la presente llena de pureza y majestad á los ojos de la profana muchedumbre. Los grandes triunfos que la obscuridad, con un Boudha que se aclare y clarifique; después de fariseos que la corrompan, da con un Jesucristo que la espiritualice y la ennoblezca. Gime un día bajo un poder teocrático que se ha propuesto apagar su voz con el templo, y viene la promesa emancipatoria. Guttenberg abre paso á la reforma de Lutero. ¿Qué no podría decirnos de la constante marcha de esa ciencia? Abandonada por la Francia, se echa en brazos de la joven Alemania, y allí, en alas de genios que hoy asombrian, rompe todas las cadenas de la tradición cristiana, y reduce á la nada las fantásticas visiones creadas en un cielo imaginario. Se generaliza después, baja en todas las naciones sin miradas desde la idea al hecho, y neutrales sus influjos sociales, el mundo de los sentidos, cuyas fuerzas pone á disposición del hombre.

¡Ah, pobre pueblo! ¿Dónde están ya tus jefes? ¿Tiene una mirada á tu alrededor? estás aislado solo. Tus dolos se han postrado á los pies de otra divinidad: el oro.

P. y MARGALL.

A la Guerra con la Guerra

No habia de ser sólo matar hombres por el nero capricho de los potentados ó bien por convencionalismos marcados. La experiencia, se ha dicho — y con razón sobrada — que es la madre de todas las ciencias, y que los trabajadores de todos los países, so los obreros rimantados en esa contienda, día había de llegar que comprendiesen el papel que desempeñaban y cual el que les tocaba desempeñar.

¡Hasta aquí las guerras no han sido otra cosa que terribles hecatombes en las que quedaban sacrificadas miles y miles de vidas de jóvenes proletarios sin que en ellas hallasen otro provecho que el hambre, el sueño, el cansancio; la dolencia y por ende la muerte. En cambio los señores, los terratenientes interesados en esas luchas sangrientas, interesados por tener posiciones territoriales en el país que se pretendía defender, esos se quedan en las metrópolis, leyendo en los grandes periódicos las estadísticas de mentrosas recibidas del teatro de la acción. El pobre, siempre el pobre, el que siempre se ha sacrificado para defender lo que á él no había de interesarle y para engrandecer á los ya ricos y grandes.

¡Pero venturoso el que bajadores tenemos algo que ver que el pedazo de tierra donde hablamos, lo explote un inglés, un ruso ó un italiano? Nosotros, sean quéis ó gibelinos los que manden y exploten de explotados no pasamos. Y hora era ya que ante la saña malvosa de los poderosos gobernantes, al servicio de grandes banqueros, naciera una corriente nueva, sublime, majestuosa como la niña de la hermosura.

La tiranía puede perpetuarse siglos, pareciera eterna por haberse multiplicado en los contornos de nuestras sociedades, pero al fin la tiranía es comprendida y el cerebro trabaja, se aguzra, para poder hallar el remedio y conseguir el exterminio de la tiranía dominante.

Se ha comprendido por filósofos pensadores y revolucionarios, que toda la sociedad que nos rige es un perfecto campo de batalla, donde son sostenidas las más cruentas y terribles luchas. Los ejércitos están determinados. Los explotadores de un lado y los explotados de otro. La paz, en esta estado de cosas, se cree imposible. Otras fórmulas sociales se han hallado para aportar á los hombres la felicidad y ventura que desean y necesitan y estas fórmulas, se hace preciso ir imponiéndolas poquito á poco, á nuestra sociedad.

Si dirá que se avasallan las costumbres de nuestros abuelos, que saltamos por encima de las prescripciones de las generaciones que nos precedieron; se dirá que somos unos cecenos patriotas, que tanto matamos hombres, pero un común nos importen todas esas apreciaciones. Lo viejo es caduco ya, lo presente un mero convencionalismo; la patria un mito, reliquias de bribiones, de ambiciosos que tratan de confundirnos con sentimientos que hemos no sentidos. En el hombre debe albergar un sentimiento más grande, más noble, más generoso. La tiranía, hay que combatirla, no con la tiranía, sino con la benevolencia.

Que se nos entiendan. Cuando algunos magnates quieren que nos convirtamos en tiranos de nuestros semejantes, haciéndonos empujar un arma homicida para acudir á la matanza de gentes que no conocemos, pero que sí sabemos que son hombres como nosotros, y que por lo tanto mal alguno nos han inferido, es necesario que la protesta surja espontánea y viva.

Si en los cuarteles la propaganda de los principios de humanidad no ha penetrado por efecto de la rigurosa disciplina, que sean los trabajadores del taller y del campo aquellos que abandonen la herramienta y amenacen con la guerra á las instituciones si la matanza perpetúa. Hermosa idea esta. Recordamos que hace años los socialistas italianos propusieron en un Congreso obrero de Italia, que cuando dos nacionalidades de

clarasen la guerra, los trabajadores de los arsenales debiesen abandonar el trabajo para dejar a los combatientes sin materiales de guerra. La idea combatida hoy que era incompleta. Los trabajadores franceses enviaron hace unas semanas representantes suyos a Londres para proponer a sus compañeros ingleses la huelga general si el gobierno británico no acababa con el morticinio del Transvaal.

Los delegados ingleses, como sean todos grandes influyentes del socialismo político y como no les convenía una iniciativa de semejante calidad, poca importancia dieron a lo propuesto por los delegados de Francia. Hubo, sí, cordiales pretextos de amistad obrera.

Hay sabemos que la federación italiana, de los cargadores y descargadores de los puertos de Italia, ha hecho o va a hacer un llamamiento a todos los trabajadores de los puertos del mundo para que nadie cargue o descargue buques ingleses mientras Inglaterra sigue en guerra con los boers.

Hermosa, grande iniciativa. A la guerra de rapiña, a la guerra de conveniencia por parte de los gobiernos, los trabajadores responden con la guerra por el altruismo, por el bien de la humanidad. Mal es para los gobiernos que los pueblos, por eso sabiendo sus secretos; llegados a este camino su estado no es muy seguro. Los platonismos no conducen a sitio alguno.

Los poderosos tentaron una conferencia para la paz, pero no supieron entenderse, ¿sabéis por qué? porque no habían ser ellos aquellos que habían de exponer su vida en los campos de batalla. Los trabajadores sí, somos los diezmados, los que sufrimos todos los azares y por eso sabemos entendernos. Que los cargadores y descargadores de los puertos de España no se hagan desentendidos cuando llegue a sus manos el llamamiento de sus compañeros italianos. Que no olviden que la humanidad no tiene patria, que para ella la patria es el mundo entero y que por la humanidad luchan y se sacrifican.

De esta, tan sencilla, pero elocuente acción, los trabajadores probáremos a los dueños del poder y de la patria es el mundo entero. Principiemos por ahí y cuando un día el concurso de todos sea preciso, cada uno de nosotros que ocupe su puesto de combatiente.

J. ILLÉNATROL.

Bibliografía

El pior de U. Aiba, por Felip Cortiella, dice penséme el buen amigo y querido compañero: no quiero engañarle ni tampoco a los lectores; por lo mismo no haré una gacetiella ablando su libro en estilo burgués: Prefiero ahora y siempre decir la verdad. No entiendo el libro, está en un catalán que sólo entiendo los iniciados en esa literatura decadentista e imitación, que, a mi juicio, si bien mete un poco de ruido por el momento, no va a ninguna parte. Respeto todas las iniciativas, hasta la de escribir en catalán para una capilla con escasos lectores; pero respétemse la mía, consistente en censurar la propaganda de un decadentismo catalanista, y quedamos en paz. Escrito lo anterior, me dice un compañero: —¿Cómo dices aixó, si tó també escrius en català? —Sí, contesto; pero tengo para ello dos razones: la primera porque en *La Campana de Gracia* me dirijo a lectores que no leerían sin esto nada de carácter anarquista... —¿Y la segunda? —La segunda, por allá de la libre iniciativa

—*Orientación sociológica*, de Sebastián Suñé. —No he tenido tiempo de leer este libro, y mientras anda stareado como ahora, tampoco podré hacerlo en conciencia, como deseo. Ten paciencia, amigo Suñé, y considera y consideren los lectores que mi juicio favorable no quita ni pone mérito al libro.

A LOS DIBUJANTES

La burguesía monopoliza el arte, pero como todo lo que aquella toca lo contaminia, el arte, si no se emancipa a tiempo, corre peligro de prostituirse por completo como ya lo está en parte.

Por lo que el dibujo se refiere, muy distante en España del gran arte social tan floreciente en otras naciones, hay el reclamo y el pornográfico, el patético, el frívolo, el inútil y aun el perjudicial, pero el arte que acusa, que inspira, que realza, que da al rico el recordamiento de la usurpación, el hombre de nobles sentimientos la idea del sacrificio y al sufrido en el abismo de la explotación la fe y el consuelo de un porvenir feliz, si existe no lo vemos: es necesario proclamarle aunque nos oírle con toda la utilidad necesaria.

Al efecto pedimos a los dibujantes, grandes y chicos, famosos o no, que quierian ayudarnos a la difusión y propaganda de nuestro programa, el que nos presenten dibujos que puedan insertarse en nuestra primera plana, a semejanza del que publicamos en nuestro número anterior.

Ni japoneses condiciones ni queremos abjurar del trabajo de los dibujantes libertarios. Aceptaremos los dibujos que se presenten y sus parceras adecuadas a nuestra publicación, gratuitamente a el cambio del estipendio que concierne con nuestros recursos, y confiamos que este sencillo aviso no será desatendido por la juventud artística.

La Solidaridad Humana

Berthelot, el gran químico francés, acaba de ser honrado pública y solemnemente en París con motivo de su trabajo científico.

Aunque estas ceremonias autoritario-burguesas nos entusiasman gran cosa, porque el parlamentarismo de la época ya va de sacaramenta, ritos, bambalinas, handerolas, gacetiellas, discursos y discursos, y suole profundamente con exceso, dejamos todo eso como cáscara inútil y tomamos las palabras del sabio, dignas de acatamiento, y las trasladamos a nuestras columnas por lo que tienen de verdaderas como base de la justicia de nuestro ideal.

Berthelot es conocido, no sólo entre los científicos, sino también en el mundo proletario-sociológico por las siguientes profecías hechas en nombre de la ciencia.

» En el año 2000 no habrá agricultura, ni pastores, ni labriegos; al cultivo del suelo sustituirá la química.

» No habrá minas de carbón, ni huelgas de mineros; ni combustibles, ni aduanas, ni guerras, sustituyéndose todo por operaciones físicas y químicas.

» Al fondo de pozos de tres o cuatro kilómetros irán los ingenieros a buscar el calor central, fuente de energía termo-eléctrica sin límites y renovada incesantemente, que facilitará la fabricación de toda suerte de productos.

» El día en que se logre económicamente la energía, se fabricarán alimentos artificiales con el carbón extraído del ácido carbónico, etc.

» Para que la realidad se realice hay que trabajar, y por eso el hombre del año 2000 trabajará con celo, porque gozará el fruto de su trabajo, y en esta remuneración legítima e íntegra, todos los hombres encontrarán los medios para llevar al extremo su perfección intelectual, moral y estética.

En el acto del jubileo, en la Sorbona, de frente del presidente de la república y de la alta burguesía ha dicho lo siguiente:

» Señores: Me siento profundamente conmovido y verdaderamente confuso por los homenajes que me tributáis en este momento. Estos ho-

nores, lo sé, no son debidos solamente a vuestro afecto hacia mí; los vuestros también a mi edad, a mis largos trabajos y a los servicios que he podido prestar a mi semejantes.

» A mi edad primeramente; ¡vuestra simpatía hace brillar con admiración el estello la llama para ya a punto de extinguirse en la noche eterna! El respeto que la humanidad dedica a los ancianos es la expresión de la solidaridad que une las generaciones presentes con las anteriores y con las que nos seguirán.

» Lo que somos, en efecto, sólo es atribuible en una parte mínima a nuestra labor y a nuestra individualidad; porque casi en totalidad lo debemos a nuestros antepasados, antecesores nuestros por la sangre y por el pensamiento, y si cada uno de nosotros adhiere algo pié bien común, en orden de la ciencia, del arte o de la moralidad, débese a que una larga serie de generaciones han vivido, trabajado, pensado y sufrido antes que nosotros. Las pacientes labores de nuestros antecesores crearon esta ciencia que honráis en este momento.

» Cualquiera que haya sido nuestra iniciativa original, cada uno de nosotros debe también contribuir con su parte considerable a sus éxitos ó de los sabios contemporáneos, concurrente con cada individuo a la gran tarea común.

» En efecto, en los descubrimientos tan brillantes que hego pasado, declarámosme altamente, nadie tiene el derecho de reivindicar el mérito exclusivo.

» La ciencia es esencialmente una obra colectiva, prosiguiendo durante el curso de los tiempos por el esfuerzo de una multitud de trabajadores de toda edad de toda nación, sucesivos y asociados en virtud de un acuerdo tácito para la investigación de la verdad pura y para las aplicaciones de esta verdad a la transformación continua de la condición de todos los hombres.

» Desde la primera mitad del siglo que acaba de transcurrir, sin renouar más arriba, el mundo ha cambiado de aspecto de una manera profunda: los hombres de mi generación hemos visto en un uso pacífico, armonioso y por sus cuantos costados, en la naturaleza conocida desde la antigüedad, no una antiplasia ó contranaturaleza, como se ha dicho alguna vez, sino una naturaleza superior y en cierto modo trascendente, en que el poder del individuo se ha centruplicado por la transformación de las fuerzas antes ignoradas ó no comprendidas, tomadas de la luz, del magnetismo, de la electricidad.

» Más aún: vémonos a un orden de ideas más alto y fecundo: de un conocimiento superior del universo y de la constitución física y moral del hombre, resulta una nueva concepción del destino humano, dirigida por las nociones fundamentales de la solidaridad universal entre todas las clases y todas las naciones.

» A medida que los lazos que unen los pueblos se multiplican y estrechan por el progreso de la ciencia y por la unidad de las civilizaciones y de los propósitos que deduce de los hechos contemporáneos y que impone sin violencia aunque con fuerza irresistible, todas las convicciones, estas nociones han tomado una importancia creciente, avasalladora, invencible, tendiendo a ser las bases puramente humanas de la moral y de la política del porvenir.

» Por lo mismo, la misión de los sabios, como individuos y como clase social, se engrandece sin cesar en las naciones modernas, al mismo tiempo que nuestros deberes respecto de los demás hombres se engrandece también; ¡no hay que olvidarlo!

» Proclamémoslo en este recinto, en este palacio de la ciencia francesa: ¡No rinde hoy homenaje al mundo a vuestra egoísta vanidad; no se dirige a un hombre de ciencia que ha consagrado una vida entera a la gran obra de nuestra época: el mejoramiento harto lento por desgracia, de la vida de todos, desde los ricos y dichosos hasta los humildes, los pobres, los que sufren.»

Esto sin lugar a dudas, sin pesimismo necio, sin optimismo de relumbrón, serio co-

C.D.R.S.-A.E.P. Barcelona

mo la ciencia, sobre como la verdad, lo exponemos ante los que abusan, lo ensazan ante los que justifican el abuso, y lo arrojan al rostro de los que arrastrando el sable gritan como un general Bum Bum: dirigidos a trabajadores dignos y estermados esta canalla!

Salud: Obreros del Mundo

Salud: ¿vosotros que, como yo, trabajáis en provecho de una manada de tiránicos explotadores, reservándoos para gratificación de nuestros pesados y laboriosos trabajos, el sable del bienestar, el garrote del polizonte, el malsar del soldado, el calabozo cero de Montjuich, y por último el patibulo.

Hermanos míos: urge la Revolución Social. Hora es ya de presentar a la burguesía la huelga general. La última huelga, la última batalla que es preciso ganar a los tiranos del siglo xx, el siglo de la Armonía Social.

Muchas veces he oído decir por algunos trabajadores, que para concluir la explotación sería necesario la supresión de los burgueses; a mi juicio los obreros que tal cosa dicen están en un completo error, porque si suprimiéramos a los burgueses, aun quedaría el capital, que es el iniciador de los crímenes e injusticias que deporamos; suprimiendo el capital, quedaría solucionado el conflicto que nos abruma y la humanidad convertida en un verdadero emporio de Artes, Ciencia y Solidaridad.

En la actualidad, el burgués es comparable al león: lo que da fuerza al burgués es el capital, y lo que fortalece al león son las garras y los dientes; pero si al león castrado se le corta una decagema eléctrica quedará como muerto, y entonces nada más fácil que desarmarle arrancándole uñas y dientes, reduciéndole a que venga como un perrito meneando su larga cola, detrás de nosotros pidiéndonos un pedazo de pan blanco para comer; lo mismo puede hacerse con el burgués, nosotros los proletarios, tenemos el medio de desarmar al burgués por la neutralización de nuestra inteligencia, de nuestra fuerza, de nuestra acción, ante la cual nada valen los recursos burgueses de gratificación. Animo y constancia: es necesaria; propaganda seria, sin entusiasmos pasajeros ni desmayos irracionales es preciso proponerse. Si estas condiciones se reúnen, el porvenir es nuestro.

JOSÉ BERNADAS.

Movimiento Social

Digan lo que quieran los interesados en que el engaño persista y el débil continúe ignorante y explotado, la clase trabajadora cada día da nuevas pruebas de su capacidad revolucionaria.

En el Congreso celebrado pocas semanas ha en Madrid por gran número de delegados de sociedades obreras adheridas a la Federación Regional, se puso de manifiesto clara y patentemente que el proletariado no necesita ya andadores y va por el camino recto de la emancipación.

Uno de los acuerdos más importantes por lo que tiene de práctico, es el que se constituyeron federaciones locales, comarciales y regionales. Es de urgente necesidad que las ferentes sociedades económicas que en cada localidad existan, se refundan en un solo organismo, no ya por la cohesión que entre ellas ha de existir, sino porque la clase burguesa se obstina en resistir cada día con mayor ferocidad las reivindicaciones de los explotados.

Y si importante es la implantación inmediata de federaciones locales para la lucha diaria a que nos somete la avaricia burguesa, no es menos necesario y digno de aplauso la creación por las asociaciones de resistencia, dan a sentir amor a los hombres, no a estúpidos fantasmas y mitos que atrofian su cerebro y sirven de pretexto para explotar sus

sentimientos. Es de gran necesidad una educación racional y científica para nuestros hijos, porque en los colegios del Estado y particulares, sólo se les enseña lo que ombratécicos y degaña la a especie.

Es digno también de alabanza por el altruismo que representa, que las organizaciones obreras adheridas a la Federación Regional, se comprometerán a la más estricta solidaridad moral llegando hasta la huelga general, por medio de la autoridad, extreme su barbarismo en una localidad.

Convencidos los trabajadores que no es por el apogeo metálico—como añanlo se creía— que han de ganarse las luchas a que nos convidan las mafasches de la sociedad actual, es heroico que de explotado a explotado, de región en región, de comarca en comarca, se levantan los desheredados a reclamar lo que nos pertenece y a ayudar a los que se ven capavallados por las fuerzas con que cuenta el capital y que le brinda gustoso el Estado.

Aunque otros acuerdos importantes no hubieran tenido—que si los tuvieron— bastarian los apuntados, no ya para hacer hincapié en ellos, sino para abrir nuestro pecho a la esperanza, al convencimiento de que los profesores, los estudiantes, los programas, sin profetas, sin religiones que les perturben el cerebro y les desvíen, van francamente por la vía revolucionaria a demostrar que no en balde pasan los años y que aquel societarianismo político, raculítico, raculomafasche, que todo lo lia-aparece para reemplazar por el sacrificio en la solidaridad.

Importante ha sido el último Congreso de la Regional, no ya por el número de delegados ni de sociedades, sino porque marca el final de nuestros errores: seguir, que más tarde o más temprano han de condonarnos a la desada emancipación.

El manifiesto con que cerró sus tareas el dicho Congreso es un modelo de sencillez y lógica que lo hace recomendable como uno de los mejores trabajos de la literatura obrera, por lo que, deseosos de honrar nuestras columnas, lo insertaremos en nuestro número próximo.

Sindicalismo y Socialismo

Solicitudes diferentes veces los sindicatos obreros para adherirse al partido socialista no han respondido con entusiasmo al llamamiento del Comité general, ni tampoco a la invitación que se les hizo para hacerse representar en el Congreso de Lyon celebrado en el pasado Junio.

Existen actualmente en Francia más de 3,000 sindicatos obreros y apenas un centenar creyeron útil ser representados en Lyon, y entre éstos ninguno importante. Hay en estos sindicatos desconfin de los políticos. Jaurès se ha lamentado de ello y culpa a los disidentes guesdistas y blanquistas, a quienes acusa de haberlos apartado del partido, suscitando sospechas acerca de las tendencias socialistas y de su revolucionarismo. Es natural que así suceda: engañados los trabajadores por los políticos de oficio, han sacado como enseñanza positiva y por experiencia propia la conclusión que ya antes se les daba teóricamente.

Los sindicatos han sido en los últimos años como escuelas destinadas a enseñar a los trabajadores a prescindir de los intermediarios para ocuparse de sus intereses.

Se ha insinuado que la influencia anarquista en los sindicatos es puramente parisiense, pero los hechos demuestran que en los departamentos la influencia libertaria es mayor que en la capital.

Harto tiempo han estado los sindicatos obreros a merced de los políticos, como los trabajadores han adquirido experiencia a su costa, no quieren perder más tiempo.

Jaurès insiste como consecuencia de su lamentación, en volver a lo que el tiempo ha deshecho ya con su corriente impetuosa, diciendo: «La intransigencia de los sindicatos no puede durar, porque no hay acción obrera

revolucionaria que pueda permanecer aislada mucho tiempo del conjunto de la vida socialista».

Lo cierto es que esa acción socialista se orienta de muy distinto modo en lugar de votar leyes o aprobar a un ministro «socialista» que colabora en un ministerio «burgués», que envía soldados para mantener el orden en las huelgas y que pone al servicio de los capitalistas para reemplazar a los obreros, se inclinan hacia la huelga general, considerándola como medio adecuado para luchar contra el capitalismo y vencerlo.

El Boicote Internacional

El gigantesco proyecto de boicotear los buques ingleses,—dice *Le Recueil des Travailliers*, de Bélgica,—se negare a trabajar su carga y descarga en todos los puertos del mundo, principalmente de Europa, lanzado por los trabajadores holandeses, recibe, en general, buena acogida.

Después de la aprobación de los cargadores de los Docks de Amsterdam, de Rotterdam, de Bruselas, de Ruan, ha venido la de los obreros de los puertos de Marsella y de Génova.

No hay duda que si los propagandistas de este proyecto eminentemente humanitario continúan sus peregrinaciones de puerto en puerto, recogerán pronto la aprobación de todos los trabajadores interesados en la operación.

Llegado este caso, no faltará más que escoger una fecha para la ejecución del boicote, de manera que en un día que quede en suspenso el trabajo en todos los barcos ingleses.

En hora determinada, de común acuerdo, se encontrará la acción sabia y salvadora del proletariado militante.

Las consecuencias no pueden menos de ser rápidas y eficaces, porque la burguesía es muy sensible cuando le tocan la fibra de las pérdidas. El gobierno inglés, tan osado, se verá finalmente obligado a ceder delante de tal excomunicación, y arreglará una paz deprimida y corriendo con el Transvaal para evitar la ruina comercial de aquellos capitalistas que sobaban con la adquisición de las minas de oro sudamericanas.

A parte de los comités de boicote de los Estados Unidos, hay los establecidos en los siguientes puertos de Europa:

En Holanda: Amsterdam, Dordrecht, Flessingue, Rotterdam, Tervuren y Harlingen.

En Francia: Marsella, Ruan, el Havre y Burdeos.

En Alemania: Hamburgo.

En Suecia: Gotemburgo.

En Italia: Génova.

Estos comités tienen por misión hacer una propaganda activa, en vista de la organización próxima de un boicote general en Italia. En el caso, el proyectado boicote es popularrismo.

Por supuesto, que en todos los países los socialistas diputados y sus partidarios hacen esfuerzos para que fracase el movimiento.

Hermosa acción, digna del principio de un siglo al que se ha profetizado que redimirá al esclavo de todas las generaciones, al pobre trabajador.

El domingo 24 del pasado y en el salón Universal de Barcelona, se celebró el mitin de protesta contra el proyecto de ley de huelgas.

A las diez y media de la mañana, el compaño que presidió dijo por comenzado el acto, exponiendo el objeto de la reunión.

El secretario leyó la lista de las sociedades adheridas, 49, y un telegrama de adhesión de las sociedades de resistencia de Figueras.

El representante de la Sociedad de pintores, combatió energicamente a la burguesía, dijo que nuestra protesta debe ser la huelga general, que debemos procurarla por todos los medios, poniéndonos en relación con todos los obreros del mundo y procurar el boicote en todo cuanto afecta a los obreros españoles concluyendo su peroración diciendo:

«más vale un pueblo lleno de cadáveres que de esclavos».

El de los zapateros dijo que contamos con el arma más poderosa, que es la producción, para combatir todas las leyes y que basta que nos crucemos todos de brazos para vencer a todas las tiranías, aconsejando nos organicemos para hacer la huelga general.

En igual sentido se expresaron los representantes de los fundidores, de los escampados, de las obreras del arte fabrica de San Martín de Provensals, de los obreros en vidrio de la Solitaria, de los deshuerados, de los albañiles de Francia, de los de Barcelona, de los marmolistas y dos mujeres representantes de las huelguistas de la fábrica del santas Nadal, de San Martín de Provensals.

Todos los oradores estuvieron enérgicos al combatir la ley sobre las huelgas, aconsejando el contacto y la inteligencia con todos los productores para prepararnos para la realización de la huelga general.

El Presidente estuvo enérgico al resumir los discursos, manifestando que de aprobarse el proyecto empujará a los obreros a la huelga general, arma la más poderosa en manos de los oprimidos para acabar con todos los opresores.

Finalizó el acto con un ¡Viva la huelga general! y ¡Viva la revolución!

La Prensa Anarquista

Del número 22 de *El Productor* entresaco «Una Esperanza» de Teresa Clararunt, acerca del movimiento de las obreras de San Martín de Provensals. Saludamos cordialmente a esas obreras y deseamos que la esperanza de Teresa se convierta en hermosa realidad.

En *La Protesta* sobresale un artículo modelo de doctrina y de buen decir, dirigido a las compañeras, firmado por Gabriela Alcalde.

En *La Protesta Humana*, de Buenos Aires, encontramos el «Boicote», de nuestro querido compañero Pellico, que nos apresuramos a reproducir, y se da cuenta de atropellos republicano-autoritarios cometidos en la capital, que han venido a ser copia exacta de lo que sucede en esta España de la restauración monárquica extractado ya por nuestro buen colega *Suplemento a la Blanca* de la semana anterior.

Este último, en su número 433, viene palpante de interés, extractando el gran movimiento social español, que no deja comarca ni rincón del centro ni de la periferia donde el trabajador no se hierga, rebosante de entusiasta altruismo, mirando a Oriente en espera de aquel ideal que ha de emanciparle y ha de sacar a la infeliz burguesía del lod de sus concupiscencias.

La Alarma, de Reus, viene de lujo, con algunos retratos mal impresos y texto interesante, aunque deslucido por algunas erratas.

Misceláneas

Tomamos nota de las declaraciones que el señor Salas Antón, concejal electo de Barcelona, acaba de dirigir a la prensa burguesa: «acepta el cargo pero no desairar a sus electores y por no dejar sin representación en el Ayuntamiento las ideas que profesa»; «no milita en partido alguno»; «aunque independiente, tiene una orientación, es socialista con toda su alma y con la fuerza que presta una convicción cada día más firme y arraigada, sin militar en ninguna de las agrupaciones en que el socialismo se divide»; «va al Municipio a hacer lo que pueda en favor de todos los barceloneses, y singularmente lo que haya de redundar en bien de los trabajadores.»

En hora buena. Consignamos en primer término nuestra absoluta confianza en la sinceridad del señor Salas Antón, en seguida la duda de que esta sinceridad fructifique en aquella casa, harto infectada por el microbio de la inmoralidad, y en último lugar esta consideración: parece-

nos cierto que «los partidos políticos tocan a su fin y eso justifica que un hombre progresivo se aparte de ellos; pero no hay la misma razón para apartarse de las agrupaciones socialistas. El señor Salas Antón no se aparta, sin embargo, «se halla de pleno en la corriente en que marchan todas» lo que no quiere encerrar en ninguna.

Aquí está el error: la independencia puede justificarse muy bien acerca de los partidos políticos; su última palabra en materia de progreso; el individuo *ciudadano*, y la colectividad *Estado democrático* son dos cosas que ha dejado atrás la sociología; pero en las agrupaciones socialistas, las que contienen aquellos «ideales que son los suyos», «de las santas aspiraciones del proletariado barcelonés» hay la verdad pura y hay la verdad mezclada con reminiscencias burguesas y políticas, mezcla nefanda cuyas consecuencias son la negación positiva de la verdad aceptada, y con éstas no se va a ninguna parte buena.

Pero ahora caemos en la cuenta de que al señor Salas Antón le damos la respuesta sin habernos dirigido la carta. ¡Bah! Pues no queremos perder el tiempo empleado en la presente. ¡A la imprenta con ella!

Hemos recibido *La Voz del Cantero*, órgano de la Sociedad de Canteros y similares de Madrid, se publica el 15 de cada mes; *El Obrero Marino*, de Murcia, en el número 26 los artículos de sana doctrina revolucionaria con firmas simpáticas y alguna conocida. *La Fraternidad Obrera*, periódico semanal, tribuna libre, órgano del Centro de Sociedades Obreras de Cartagena. En su número 26 publica un entusiasta artículo titulado «El triunfo obrero» relatando el triunfo de la huelga de los obreros de Santa Lucía y la solidaridad de todas las sociedades de resistencia de la localidad en apoyo de sus compañeros en lucha.

Hemos mención especial de *El Porvenir del Obrero*, a cuyo director nuestro amigo Mir y Mir saludamos cordialmente.

Cuatro soldados franceses del 129 regimiento de infantería, de guarnición en el Havre, han presentado al director del *Progreso* la siguiente declaración, en nombre de setenta de sus compañeros: «Un número importante de soldados del 129 de línea, reunidos secretamente, obreros del campo y de la ciudad antes de su ingreso en el cuartel, declaran que se negarán siempre a dirigir sus armas contra el pecho de sus hermanos los trabajadores, y si en cualquier ocasión se les obligase a avanzar contra huelguistas levantarían las culatas al aire antes que asesinar a trabajadores como ellos.»

Pasando por un tamiz lo que ha dicho en el Congreso el doctor Robert, entre lo mucho que ha pasado que no nos importaba un bledo, ha quedado la siguiente afirmación: «El Estado es una institución artificial, que está sujeta a críticas y a contradicciones.»

En cartera para el número próximo: «Concepción del Ideal Libertario. I. los dos límites», por Fernando Tarrida, el prometido como explicación de sus declaraciones de Londres. A éste, en los números inmediatos,

seguirán: «El Anarquistas y simpáticos.» «III Programa Libertario».

«En Bélgica», por Lucien Henault, interesante exposición del estado del proletariado belga y provechosa enseñanza para el proletariado universal.

«El Progreso en México», por Casanovas, ex-penado por el consejo de guerra del Castillo Maldito.

Hemos recibido algunos escritos que no se mencionan por no convenir su publicación, sobre todo los versos, que nos inspiran escasa simpatía.

Comunicaciones

Nos participan de Palamós, con fecha 27 Noviembre, que el día 2 del corriente comenzarán las clases en el colegio *Luz de Palamós*.

En junta general acordó esta sociedad emitir 500 acciones de 5 pesetas cada una, para procurarse fondos. Estas acciones serán amortizadas por sorteo y no devengan interés. Pueden adquirirlas también las personas de fuera de la localidad que deseen coadyuvar a la obra de la emancipación intelectual de la infancia y la juventud de Palamós.

—El grupo *Amor y Libertad*, recientemente constituido en Cádiz, solicita correspondencia con todas las entidades anarquistas.—Su dirección, José Jiménez, calle de Segismundo Moret, 23, bajo.

Correspondencia Administrativa

Madrid.—*Revista Blanca*. Se continuará paquete a Córdoba y se sirve suscripción a Linares.

Ormaiztegui.—*El Productor*. Se sirve suscripción a Prat de Llobregat y cumplidos los otros encargos.

Barcelona.—*El Productor*. Se sirve suscripción a 5 ejemplares hasta nuevo aviso.

Barcelona.—*El Productor*. Se sirve suscripción a 5 ejemplares hasta nuevo aviso.

Barcelona.—*El Productor*. Se sirve suscripción a 5 ejemplares hasta nuevo aviso.

Barcelona.—*El Productor*. Se sirve suscripción a 5 ejemplares hasta nuevo aviso.

Observaciones

Que los paquetes y correosales se fijen en nuestro precio de venta.

Los pagos cada fin de mes empezando por Diciembre.

Para los efectos de Administración necesitamos que correosales y paqueteros que no hayan escrito lo hagan antes del cuarto número, tanto para saber si lo reciben como si es aceptado en la localidad.

C.D.R.S.-A.B.P. Barcelona